Redes de investigación y alianzas entre salud y educación, vías para potenciar el papel de las áreas protegidas

FUNDACIÓN BBVA

Los participantes en el taller, durante una de las sesiones de trabajo.

El 28% de la superficie de España está destinada a la conservación de la naturaleza a través de las distintas modalidades de áreas protegidas (desde parques naturales hasta paisajes, pasando por reservas de la biosfera). ¿Cómo adaptar la gestión de estos espacios para que sigan ofreciendo un flujo de servicios a la sociedad que contribuyan al bienestar humano y a la ordenación del territorio? Esta ha sido la pregunta que ha centrado el Taller sobre Áreas Protegidas y Cambio Global, organizado por EUROPARC-España, la Fundación Fernando González Bernáldez y la Fundación BBVA.

El encuentro ha reunido a veinticinco profesionales, investigadores y gestores procedentes de diversos ámbitos: gestión de espacios naturales (bosque mediterráneo, litoral, ríos, áreas marinas y montañas) y agroecosistemas, pero también planificación estratégica, ordenación del territorio, antropología social, educación ambiental y análisis de instituciones y formas de gobierno.

El diagnóstico de la situación actual incluye luces y sombras. Las áreas protegidas han demostrado ser fundamentales para la conservación de especies tanto terrestres como marinas. Desde el punto de vista social, ofrecen buenos instrumentos de sensibilización, comunicación y concienciación, y en algunos casos han dado lugar a proyectos emprendedores que añaden valor al territorio.

Sin embargo, persisten «problemas estructurales, como instrumentos de planificación y de gestión insuficientemente aplicados, el aislamiento y el pequeño tamaño, en muchos casos, de las áreas, la insuficiente representatividad de algunos ecosistemas (especialmente los fluviales, litorales y marinos) y el hecho de que existen mecanismos de financiación novedosos identificados, pero que aún no están suficientemente desarrollados, como los incentivos fiscales al apoyo privado en esta materia», señala Marta Múgica, directora de la Fundación Bernáldez y coordinadora de EUROPARC-España, quien apunta también a la «insuficiente integración entre políticas sectoriales y la descoordinación entre administraciones» como factores añadidos.

El cambio global, y particularmente sus causas ligadas al crecimiento demográfico y al modelo de consumismo de los recursos naturales, «plantean la necesidad, ahora más que nunca, de adoptar un enfoque sistémico, con una aproximación ecorregional que mejore la resiliencia (capacidad de respuesta frente a las perturbaciones) del territorio y que permita visualizar las áreas protegidas como unidades suministradoras de servicios esenciales para el bienestar humano tanto de la población local como de otros beneficiarios», ha añadido Múgica. Como ejemplo cita las alianzas con el sector de la sanidad y de la educación –«en Australia los médicos prescriben actividad física y descanso en espacios naturales como alternativa a los antidepresivos»–, pues «podemos explotar mejor su uso para la sensibilización y que la gente perciba la importancia de la conservación».

La relación entre gestores e investigadores es otro frente de oportunidad. Para Marta Múgica «aún hay recorrido para aprovechar el potencial de las áreas protegidas como lugares para la interacción entre los investigadores y los gestores. La Red de Parques Nacionales cuenta con un Observatorio de Seguimiento del Cambio Global, pero habría que extender iniciativas de este tipo a otros espacios protegidos». Uno de los ejemplos analizados en el taller es el sistema de información Linaria, una base de datos generada desde la Reserva de la Biosfera de Sierra Nevada. El sistema se nutre de datos que se pueden enviar incluso desde un móvil o una PDA. La base de datos relacional permite luego utilizar este material para investigación sistemática, docencia o documentación.